

PELIGRO EN LA NOCHE

¿Qué tiene que ver una bomba que explota en el patio trasero de un recinto con el sueño de estudiar en una escuela adventista? Dios usó ambos eventos para bien de una niña en las Filipinas.



Jelaica de 10 años de edad se sentó en la cama y miraba en la oscuridad. *¿Qué fue eso?* Se preguntaba. Sonó como una explosión. *¿Lo habría soñado?* Luego escuchó gritos en la calle. Se quitó la sábana de encima y fue a la ventana. Con mucho cuidado levantó la cortina y miró hacia afuera. Vio a muchas personas que corrían frente a su casa.

Desconcertada y preocupada, fue a la habitación de sus padres. «¿Qué pasó?» preguntó en la oscuridad. Luego escuchó que sus dos hermanas menores sollozaban en la cama de sus padres.

«Creo que fue una explosión», dijo la mamá fingiendo tranquilidad. «Lo más probable es que no sea nada de qué preocuparse. Ven, métete en la cama con nosotros. Todo estará bien».

DATOS DE INTERÉS

☛ Zamboanga es una ciudad grande en el sur de la isla de Mindanao en las Filipinas. *(Ubícala en el mapa).*

☛ La mayoría de los musulmanes de las Filipinas viven en Mindanao, una isla grande donde se encuentra Zamboanga y en las islas cercanas. Aunque la mayoría de las personas son amigables y pacíficas, a veces hay tensión y contiendas entre algunos musulmanes y el gobierno, especialmente en las islas más pequeñas.

☛ Busquen en el DVD de Misión Adventista un reportaje especial sobre esta escuela y las personas de Zamboanga.

Jelaica se acostó en el espacio que dejó su papá en la cama para ir a ver lo sucedido.

Cuando Jelaica despertó, se enteró que la explosión que habían escuchado fue una bomba que detonó entre su casa y un club nocturno que colindaba con su patio trasero. Le temblaba la voz a la mamá mientras procuraba asegurarles a los niños que todo estaría bien.

En la casa de la abuelita

La familia fue a hospedarse con la lola (abuelita) de Jelaica hasta que fuera seguro regresar a la ciudad. El papá, un dentista empleado por el gobierno, regresó a su trabajo en el pueblo. En cierta ocasión Jelaica escuchó que su mamá le decía a la abuela.

—Sé cuánto desea asistir a una escuela adventista que esté cerca de ella —dijo la mamá—. Pero no podemos vivir aquí porque el trabajo de papá está en la ciudad. Jelaica se dio cuenta que hablaban acerca de ella.

Por cierto, no había una escuela adventista

en la ciudad donde vivían y Jelaica era demasiado pequeña para salir de casa. De modo que ella tenía que asistir a la escuela pública. A menudo se preguntaba cómo sería estudiar en una escuela adventista.

Unos días después el papá de Jelaica vino a pasar el fin de semana con la familia. Jelaica escuchó que su mamá le rogaba a su papá que la familia se mudara a un lugar más seguro.

Las noticias de papá

Varios días después la familia regresó a su hogar en la ciudad. La mamá inmediatamente comenzó a empacar las pertenencias de la familia. Había decidido dejar esta ciudad y vivir en un lugar más seguro. Jelaica a menudo había escuchado a sus padres hablar en voz baja acerca de qué hacer. Oraban juntos pidiéndole a Dios que protegiera a la familia.

Un día la mamá pidió a los niños que empacaran todas sus pertenencias en cajas de cartón. Dejarían la ciudad y se mudarían a otra ciudad en otra isla. Cuando la mamá les dijo que vivirían en una ciudad donde había escuela adventista, Jelaica se llenó de alegría. Redobló sus esfuerzos para terminar de empacar las pertenencias de la familia como si deseara partir inmediatamente.

Un día el papá dijo: «Hoy saldremos de esta isla». Entonces llegaron varios hombres para ayudar a mover las cajas y los muebles mientras la familia se dirigía al muelle para abordar el barco que los llevaría a su nuevo hogar en la ciudad de Zamboanga, en la región

sur de la isla Mindanao en las Filipinas (*encuentra Zamboanga en el mapa*).

La nueva escuela de Jelaica

El papá ayudó a la familia a encontrar un lugar para vivir, después desempaclaron sus pertenencias. El lunes por la mañana la mamá llevó a Jelaica a inscribirla en su nueva escuela: la escuela adventista. Jelaica está encantada con su escuela nueva. Sus compañeros son nuevos y los estudiantes se tratan bien unos a otros. «Estoy muy contenta de estudiar en una escuela de Iglesia», dice Jelaica. «Me agradan mis maestros y tengo muchos amigos nuevos en este lugar. ¡Hasta puedo cantar en el coro de niños! Lo mejor de todo es que puedo aprender acerca de Dios en esta escuela».

Jelaica anima a los niños que oren por lo que realmente desean. «Si es la voluntad de Dios, va a suceder», comenta. «Entre tanto, estudien sus lecciones y obedezcan a sus padres». Creo que es un buen consejo para todos.

Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a proveer escuelas donde los niños puedan aprender acerca de Jesús. Y este trimestre la nueva escuela de Jelaica va a recibir parte de la ofrenda especial del decimotercer sábado, la cual ayudará a ampliar la planta física para que más alumnos aprendan acerca de Jesús.

Traigamos nuestras ofrendas misioneras cada semana y una ofrenda especial el decimotercer sábado, el 28 de marzo, para que más niños aprendan a amar a Dios.